

MESOAMÉRICA: CONCEPTO Y REALIDAD DE UN ESPACIO CULTURAL

Rosend ROVIRA MORGADO
Doctorando en el Departamento de
Historia de América II (Antropología de América)
Universidad Complutense de Madrid.
Miembro del *Proyecto de Investigaciones Arqueológicas*
La Ventilla 2006-2008 (Teotihuacan)

Como argumentaba ya hace algunos años Claude Lévi-Strauss, el hombre suele utilizar herramientas conceptuales para comprender y analizar la realidad tangible que le rodea. De esta manera, la investigación de un mecanismo mental tan primario con el que aprehender la realidad se convierte en un reto muy importante para el desarrollo de las ciencias sociales.

Un buen ejemplo para entender la evolución conceptual en torno a un atractivo espacio cultural lo constituye Mesoamérica. Muy diversas generaciones de antropólogos, arqueólogos, etnohistoriadores y sociólogos han utilizado este término para entender la amplia gama de desarrollos culturales que tuvieron lugar en buena parte de México y América Central durante la época prehispánica.

En consecuencia, los límites territoriales y parámetros culturales que definen Mesoamérica han ido fluctuando a lo largo de los años en función de la evolución acontecida en su historia conceptual.

La breve síntesis que presentamos en este artículo pretende proporcionar una aproximación al mundo de la Mesoamérica prehispánica, focalizando nuestro interés en diferentes tópicos o categorías de análisis. La conceptualización de este espacio cultural desde una mirada ajena a la de sus antiguos habitantes, su sistematización en áreas culturales y periodos cronológicos, así como los diversos retos y problemáticas que asume su investigación en la actualidad constituyen los principales núcleos argumentativos de nuestro trabajo.

IDENTIDAD CULTURAL Y TERRITORIO EN LA MENTALIDAD PREHISPÁNICA

Cuando los primeros europeos pisaron el suelo de la que en un futuro se convertiría en la República Mexicana poco sabían del presente y del pasado de las complejas culturas que allí hallaron a inicios del siglo XVI. Sus ojos toparon con una realidad asombrosa. Entraron en contacto con sociedades altamente desarrolladas, donde la intensa vida urbana, el floreciente comercio, las complejas relaciones que definían las esferas sociales y políticas y el particular carácter espiritual de sus gentes caracterizaban la cotidianidad de sus vidas (Smith, Masson 2000). No obstante, ante tal asombro, supieron captar la singularidad de cada grupo humano que encontraron. Las propias elites indígenas ayudaron a este hecho, puesto que mostraron un importante interés (desde el primer momento del Contacto) por transmitir una ideología oficial forjada en concepciones marcadamente etnocentristas a los recién llegados. De este modo, en el complejo y traumático escenario que caracterizó el juego de alianzas y lealtades entre europeos e indígenas en la Conquista, las diversas filiaciones étnicas y culturales tuvieron un papel preponderante (Hassig 1989, Gibson 2003: 13-28, 35).

Hacia 1519, un amplio mosaico de grupos culturales ocupaba el espacio que, siglos más tarde, definiríamos bajo el concepto unitario de Mesoamérica.

En aquel tiempo, como indudablemente lo fue en la anterior época prehispánica, las personas poseían cierto conocimiento de las entidades a las que debían respeto y obediencia, así como adscripción. La familia en la que se había nacido, el grupo social de parentesco o linaje -del cual se obtenían los principales valores y el acceso a los bienes materiales- y el señor -con cuya benevolencia, protección y respeto se podían cultivar las tierras que daban sustento a la comunidad- eran importantes "personas morales" que articulaban el complejo tejido social en las culturas prehispánicas (, Ávila 2004: 289-292, Tous, Moragas 2004: 121).

En consecuencia, el carácter clientelar que definía las relaciones sociales limitaba cualquier tipo de vinculación entre las personas y las fronteras político-territoriales (Gillespie 2000: 476, Ouweneel y Hoekstra 2003: 5-9). Las sociedades mesoamericanas concebían el territorio como un escenario psicológico y no como un espacio físico. La "casa" (calpulli, en la fuentes

nahuas, o chinamit en las fuentes mayas), el señorío (tlahtocáyotl) y el Estado (huey tlahtocáyotl), más allá de su simple ubicación geográfica, representaban categorías mentales muy flexibles. Por lo tanto, la territorialidad era entendida bajo un punto de vista muy diferente al occidental. Podemos decir que, bajo estas premisas, se desarrolló la identidad de cada grupo cultural en el mundo prehispánico.

Estas características diagnósticas que hemos definido para las relaciones de identidad en las sociedades asentadas en México y Centroamérica, unidas a los diferentes movimientos poblacionales que hallamos en su historia y al establecimiento de unas profundas redes de intercambio a larga distancia desde muy antiguo, forjaron una serie de rasgos comunes a todas sus culturas. Este fue el motor por el que, a lo largo de 3.000 años, se desarrolló un *territorio cultural* en el área geográfica que el pensamiento occidental definiría como Mesoamérica.

HISTORIOGRAFÍA EN TORNO AL CONCEPTO DE MESOAMÉRICA

El antropólogo Paul Kirchhoff (1943 1967) fue el primer investigador que acuñó el término de Mesoamérica. Bajo esta denominación, reconoció a una extensa área geográfica limitada al norte por las fronteras naturales de los ríos Pánuco y Sinaloa en México y al sur por una difusa línea fronteriza entre Guatemala y El Salvador. Desde el momento en el que se consolida la agricultura como medio de subsistencia fundamental (2500 aC.) en esta zona hasta la llegada de los primeros europeos en 1512-1519, las diferentes culturas que se desarrollaron en Mesoamérica compartieron diversas características comunes. Según P. Kirchhoff, éstas se pueden sintetizar en: un excelente manejo de los recursos agrícolas (principalmente, del cultivo del maíz) mediante diversas técnicas intensivas que posibilitaron la aparición de un excedente productivo, el uso de un instrumental agrario común, la importancia de las diferentes formas procesadas de maíz en la dieta prehispánica, vida sedentaria, patrón de asentamiento en vastos centros urbanos, alta especialización artesanal, importancia del mercado y del comercio local y a larga distancia, la edificación de grandes complejos rituales en los cuales las pirámides escalonadas sobresalen, una compleja cosmovisión e ideología –importancia del sacrificio humano y del llamado juego de pelota- y ciertos logros intelectuales, de los cuales la escritura, la astronomía y el calendario son los más importantes.



Figura 1: Mapa de Mesoamérica (Fuente: *Arqueología Mexicana*. Especial 5, 2000: 16).

No obstante, Kirchhoff tan solo tuvo en consideración en su sistematización del concepto de Mesoamérica aquellas culturas que las fuentes documentales del siglo XVI mencionaban para el área nuclear (México y Guatemala) y, de manera paralela, el uso de un criterio etno-lingüístico. Por otra parte, su visión materialista de lo que había constituido Mesoamérica fue continuada por varios autores (Wolf 1967, Palerm 1972). Éstos focalizaron su atención en la

agricultura hidráulica como elemento estructural en la civilización mesoamericana, a tenor de que en muchas de sus áreas culturales no se documentaban este tipo de prácticas agrarias intensivas.

Con posterioridad, ciertos investigadores han primado el carácter singular de cada área cultural mesoamericana, criticando la validez del término Mesoamérica como una categoría de análisis global (Coe 1996). No obstante, Robert Carmack (1996), Alfredo López Austin y Leonardo López Luján (1996) y Christian Duverger (1999) aluden a la importancia que tuvo la difusión de ciertos aspectos tecnológicos e ideológicos como ejes de cohesión en las diferentes áreas culturales de Mesoamérica.

De esta manera, lo que en la actualidad entendemos por Mesoamérica es una dilatada área cultural prehispánica que discurre entre la zona norte-centro de México hasta la costa del Océano Pacífico en Costa Rica. En un ambiente constituido por una compleja multiplicidad de culturas regionales, los avances en la tecnología agrícola y artesanal, así como la expansión de ciertas redes de ideología y poder político, fueron los motores que, en esencia, caracterizaron el devenir común de todos sus pueblos.

MESOAMÉRICA: ÁREAS CULTURALES Y PERIODIZACIÓN CRONOLÓGICA

Como hemos argumentado hasta el momento, Mesoamérica englobó muy diversas culturas que se desarrollaron en espacios físicos muy distintos, así como en una vasta franja cronológica que abarcó cerca de 3.000 años de historia. Tal diversidad se ha sistematizado en función de los criterios del espacio y la temporalidad.

En consecuencia, podemos dividir la historia prehispánica de Mesoamérica en seis sub-áreas culturales y en tres grandes periodos.

Con referencia a las diferentes áreas culturales, éstas se han venido definiendo en función de las características geomorfológicas, étnicas y lingüísticas, así como materiales, que las identificaron en la antigüedad mesoamericana. Estas sub-áreas culturales son:

Centro de México. Se trata de una extensa región de altiplano situada a una altura promedio de 2.300 msnm. Se halla integrada por diferentes valles o mesetas de clima templado, subárido y árido. De entre ellos, el Valle o Cuenca de México, el Valle de Toluca, el Valle de Tula, el Valle de Morelos y el Valle de Puebla-Tlaxcala tuvieron los desarrollos socioculturales más importantes. La existencia de cinco lagos navegables y de una agricultura intensiva asociada a éstos propició que el Valle de México fuese un área neurálgica en el pasado prehispánico del México Central. Fue el solar donde se desarrollaron las culturas teotihuacana, tolteca o mexicana-tenochca.

En la actualidad, el Centro de México se halla ocupado por los modernos estados mexicanos de Distrito Federal, México, Morelos, Hidalgo, Puebla y Tlaxcala.

Valles de Oaxaca. Ocupan la región central del moderno estado mexicano de Oaxaca. Es una extensa área que muestra una gran variabilidad medioambiental formada por zonas de clima subárido, valles templados, cuencas subtropicales y una franja costera tropical paralela al Océano Pacífico. Ante tal diversidad ecológica, el hombre prehispánico se adaptó de muy diversas formas, creando el gran mosaico de grupos etnolingüísticos que aún hoy hallamos en esta región de México. Durante la época prehispánica, las culturas zapoteca y mixteca fueron las más sobresalientes en Oaxaca.

Costa del Golfo. Región integrada por los actuales estados mexicanos de Tamaulipas, Veracruz y Tabasco. La cumbre nevada del Pico de Orizaba y los valles templados y calurosos que fluyen hasta los límites de los bosques tropicales que circundan las costas del Golfo de México asistieron al desarrollo de diferentes sociedades durante la época prehispánica. De entre ellas, las culturas olmeca, de Remojadas, de El Tajín y totonaca fueron las principales.

Área Maya. Guatemala, Belice, Honduras y El Salvador, así como los estados mexicanos de Campeche, Yucatán y Quintana Roo asistieron al florecimiento de una de las culturas más asombrosas y complejas de la América prehispánica: los mayas. Las antiguas sociedades mayas ocuparon una gran variedad de espacios físicos. De este modo, vivieron tanto en la calurosa costa del Océano Pacífico y en los valles templados del altiplano de Guatemala como en las tierras bajas tropicales del Petén y del río Usumacinta y las áridas sabanas de la

península del Yucatán. Esplendidas ciudades como Tikal, Copán, Palenque o Chichén Itzá ejemplifican a la perfección el estilo de vida de la cultura maya prehispánica.

Occidente de México. El este de la República Mexicana (Guerrero, Michoacán, Sinaloa, Nayarit) se caracterizó en tiempos prehispánicos por una amalgama de sociedades que alcanzaron diferentes grados de desarrollo y que, de manera común, reconocemos con el nombre de culturas del Occidente de México. Zona rica en metales y ciertas piedras preciosas de tonalidad verde (serpentina y nefrita), fue altamente codiciada por la mayoría de las sociedades mesoamericanas. Culturas como la de Mezcala o la tarasca figuran como las más sobresalientes de las que se desarrollaron en el Occidente de México.

Baja América Central. La estrecha banda geográfica que bordea la costa del Pacífico desde El Salvador hasta el Golfo de Guanacaste en Costa Rica actuó como frontera meridional de la Mesoamérica prehispánica. Se trató de una zona altamente poblada por sociedades de diferente signo cultural que recibieron bienes, ideas y personas procedentes de regiones tan lejanas como el Centro de México. El oro, el algodón, así como otros tipos de productos tropicales, fueron el principal reclamo de estas tierras para el mundo mesoamericano.

Por otra parte, las seis sub-áreas culturales de Mesoamérica contemplaron la sucesión de diferentes sociedades complejas que se desarrollaron de manera ininterrumpida desde el 1500 a.C. hasta el año 1519 d.C.

Los diferentes periodos cronológicos en los que podemos segmentar la historia prehispánica de Mesoamérica son:

Formativo, u Horizonte Preclásico (1500 a.C. – 100 d.C.)

El paso de una vida centrada en la aldea hacia la condensación de la población en centros ceremoniales es el rasgo diagnóstico que define las sociedades del Formativo en Mesoamérica. Tal fenómeno se relaciona con ciertos procesos de especialización económica y con el fortalecimiento de unas elites que cimientan su autoridad y poder en el control de las relaciones sociales mediante el parentesco, los sistemas de producción y distribución de bienes y un carisma personal fraguado en la ideología y la fuerza armada (PIÑA CHÁN 1978, EARLE 1997). Posiblemente la cultura más representativa del Horizonte Formativo en Mesoamérica sea la olmeca (1200 - 500 a.C.). Localizada en las selvas tropicales de los actuales estados de Veracruz y Tabasco, la cultura olmeca excelió en la planificación de centros ceremoniales como San Lorenzo o La Venta y en la elaboración de una notable escultura de medianas y grandes dimensiones (CYPHERS 1995).

Los olmecas se relacionaron profusamente con el resto de sociedades mesoamericanas de la época, difundiendo el característico estilo de sus representaciones artísticas. Su presencia se dejó notar en las culturas del México Central, Guerrero, Oaxaca o el área maya (OCHOA 1989: 63). Durante los siglos previos al inicio de la era cristiana, los olmecas desaparecieron. Su legado cultural perduró en muchas de las culturas mesoamericanas de finales del Horizonte Preclásico, tales como Cuicuilco (Valle de México), Monte Albán (Oaxaca) y El Mirador e Izapa (Guatemala).



Figura 2: Cabeza colosal olmeca de San Lorenzo Tenochtitlan (Veracruz)

Horizonte Clásico (100 d.C – 950 dC.)

Durante el Horizonte Clásico se forjó un tipo de sociedad altamente compleja y estratificada cuyo foco de desarrollo fueron las primeras ciudades de Mesoamérica. Durante el Periodo Clásico Antiguo (100 – 550 dC.), la cultura de Teotihuacan influyó notablemente muchas regiones mesoamericanas. Esta ciudad creció estrepitosamente en un valle de la Cuenca de México hasta concentrar cerca de 150.000 personas (Millon 1981). Sus habitantes se dedicaron a la producción de una gama muy diversa de artesanías especializadas, donde la manufactura de la obsidiana fue el ramo más importante (Spence 1981, Hirth 2003). Tal y como L. Manzanilla argumenta (2001: 233), Teotihuacan se convirtió en un lugar sagrado para los pueblos mesoamericanos del Horizonte Clásico, fuente de espiritualidad, respeto y prestigio. Muy pocas regiones escaparon de su atracción. La ciudad zapoteca de Monte Albán y algunas ciudades mayas, como Tikal o Kaminaljuyú (Guatemala), parecen haber establecido profundas vinculaciones con las elites de Teotihuacan, facilitando, de esta forma, un intenso intercambio de productos, de ideas y estéticas y de personas (Braswell 2003).

Tras el colapso de Teotihuacan a lo largo del siglo VII, se abre un nuevo episodio de reformulación demográfica y cultural en muchas regiones de Mesoamérica. Los centros epiclásicos de Xochicalco, Teotenango, Cacaxtla o Cholula prendieron el relevo político de Teotihuacan en el Centro de México durante trescientos años. Del mismo modo, en la Costa del Golfo, la ciudad de El Tajín actuó como eje nuclear de la región (Soto 1990, Brüggemann 2001: 25-26).

Entre el 600 y el 950 d.C. (Horizonte Clásico Tardío) el mundo maya vivió una de las épocas de mayor esplendor de la Mesoamérica prehispánica. Asombrosas aglomeraciones urbanas surgidas en medio de la selva tropical formaban una inmensa mancha de población que cubría buena parte del sureste de México, Guatemala, Belice, Honduras y El Salvador. Las ciudades de la región guatemalteca de El Petén, tales como Tikal, Uaxactún, o Naranjo, fueron de las más influyentes. En la cuenca del río Usumacinta (Guatemala-México), Palenque se convirtió en la ciudad más importante, así como Copán y Quiriguá lo fueron para el valle hondureño del río Motagua y Caracol para el centro y sur de Belice (Chase & Chase 1994, Martin & Grube 2002: 5-6, Grube 2001, Demarest 2004). Intrincadas relaciones de lealtad, vasallaje y confrontación armada caracterizaban el devenir político entre los señores mayas (o ajaw'ob) en un mundo que se transformaba inevitablemente.

Hacia el 950 d.C. las ciudades de Monte Albán, El Tajín, Tikal, Palenque y Copán habían perdido la mayoría de su población y se hallaban en un virtual abandono.

El final del Horizonte Clásico en Mesoamérica está muy lejos de entenderse a día de hoy. Parece que las transformaciones que condujeron al surgimiento del mundo postclásico se cimentaron en diversos factores. De entre ellos, los profundos cambios climáticos acontecidos en Mesoamérica hacia los siglos VII y VIII, así como los fuertes trastornos que se detectan en el ámbito demográfico, económico y sociopolítico son los más probables (Webster & Evans 2001: 150-151). Intensos movimientos poblacionales provocaron una gran reestructuración del mapa etnolingüístico de Mesoamérica a finales del primer milenio de la era cristiana.

Horizonte Postclásico (950 – 1519 dC.)

A lo largo de los últimos seis siglos de la era prehispánica, los habitantes de Mesoamérica asistieron a una profunda transformación en su estilo de vida. Una nueva sociedad surgió en torno a una compleja vida urbana, ahora centrada en un panorama sociopolítico muy fragmentado. El comercio prendió una asombrosa vitalidad y los mercados conectaron el intercambio local con los productos procedentes de todas las regiones de Mesoamérica. Nuevas formas de comunicación gráfica se desarrollaron, a medida que el sometimiento militar a gran escala procuraba un tributo necesario para mantener las poderosas elites del Horizonte Postclásico (Smith & Berdan 2004).



Figura 3: Pirámide del Sol, Teotihuacan (foto del autor).

El surgimiento y auge del Imperio Tolteca del Centro del México, así como el protagonismo asumido por las principales ciudades del norte de Yucatán (Uxmal, Mayapán y Chichén Itzá), marcan la pauta cultural de Mesoamérica durante el Postclásico Temprano (950 – 1250 d.C.). Los vínculos entre el altiplano central mexicano y el área maya se afianzan gracias a la expansión del culto a Quetzalcóatl (López Austin, López Luján 1998), del estilo artístico Mixteca-Puebla (Smith, Heath-Smith 1980) y del comercio de la obsidiana del Valle de México. Después de la desestabilización del sistema tolteca a finales del siglo XII, las sociedades mesoamericanas se balcanizaron en las pequeñas unidades político-territoriales que las fuentes en lengua náhuatl del siglo XVI reconocen con el nombre de *altépetl* (Hodge, Smith 1994, Lockhart 1999), abriendo, así, las puertas al Postclásico Tardío (1250 – 1519 d.C.). Ciertos Estados consiguieron nuclearizar a una escala mayor algunas regiones de Mesoamérica, tales como el Reino Tarasco o Purépecha de Michoacán (Pollard 1993) o los Quiché en las tierras altas de Guatemala (Carmack 1981).



No obstante, a lo largo del siglo XV, la ciudad de México-Tenochtitlan -en alianza con los reinos de Texcoco y Tlacopan- se lanzará a una conquista sin parangón desde el Valle de México al resto de Mesoamérica (Berdan, Blanton, Boone, Hodge, Umberger & Smith 1996, Carrasco 1996, Smith 2005). Mediante la fuerza de las armas y la astucia de sus *pochtecah* (o mercaderes especializados en el comercio a larga distancia), los *mexicah-tenochcah* urdirán un complejo dominio político y económico con el que sujetar a sus vecinos.

A la llegada de los españoles a las costas del Golfo de México en 1519, Motecuzohma II Xocoyotzin, señor o *tlahtoani* de México-Tenochtitlan, controlaba una red de clientelas señoriales y áreas de influencia que le posicionaba en la cumbre del poder del mundo mesoamericano del momento. Con la conquista del Imperio Mexica-Tenochca, la época prehispánica llegaba a su fin.

PERIODO CRONOLÓGICO	CULTURAS MESOAMERICANAS MÁS IMPORTANTES	CARACTERÍSTICAS SOCIOCULTURALES
HORIZONTE PRECLÁSICO (1500 a.C. - 100 d.C.)	Cultura Olmeca (Costa del Golfo, 1200 - 500 a.C.) Cultura de San José Mogote (Oaxaca, 800-500 a.C.) Cultura de Izapa (Guatemala, 300 - 100 a.C.) Cultura de El Mirador (Guatemala, c. 400 a.C.)	Concentración de la población en centros ceremoniales. Aceleración de los procesos de complejidad ocupacional y sociopolítica. Inicio de rutas de intercambio a larga distancia. Influencia de la cultura olmeca. Proceso de urbanización incipiente
HORIZONTE CLÁSICO (100 d.C. - 950 d.C.)	Cultura de Teotihuacan (Valle de México, 100 - 650 d.C.). Cultura de Monte Albán (10 d.C. 0 - 950 d.C.). Tikal - Copán - Palenque (Área Maya, 200 - 900 d.C.). Cholula - Cacaxtla - Teotenango - Cantona (Centro de México, 650 d.C. - 950 d.C.). El Tajín (Costa del Golfo, 650 d.C.-950 d.C.)	Vida urbana temprana. Estratificación social en función del oficio u la ocupación. Profunda relación entre las elites mesoamericanas. Influencia de la cultura teotihuacana. Auge de la cultura maya. Inicio de un proceso de militarización en la esfera sociopolítica.
HORIZONTE POSTCLÁSICO (950 d.C. - 1519 d.C.)	Cultura Tolteca (Centro de México, 950 d.C. - 1250 d.C.). Señoríos Mixtecas (Oaxaca, 1250 d.C. - 1519 d.C.). Chichén Itzá - Mayapán - Uxmal (Área Maya, 950 - 1450). Reino Tarasco (Occidente de México, 1300 d.C. - 1519 d.C.). Imperio Mexica-Tenochca (1325 d.C. - 1519 d.C.).	Vida urbana compleja. Intensa actividad comercial. Fragmentación sociopolítica. Expansión de redes de influencia intelectual e ideológica en Mesoamérica. Tributo y sometimiento militar.

INSTITUCIONES Y PATRIMONIO MESOAMERICANO: LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN Y RETOS FUTUROS

En términos generales, podemos decir que la investigación arqueológica en torno a las antiguas culturas de Mesoamérica ha avanzado considerablemente durante los últimos cincuenta años. Instituciones de diversa índole han robustecido enormemente nuestro conocimiento a cerca de las sociedades prehispánicas que se asentaron en esta área cultural de México y América Central. En este sentido, organismos académicos como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Veracruzana (UV), la Universidad de las Américas en Puebla (UDLA) o la Universidad del Valle de Guatemala (UVG) fungen como activas entidades investigadoras que cooperan con instituciones universitarias internacionales y organismos públicos como el INAH, para el caso de México.

Esta última década ha asistido al desarrollo de una atractiva arqueología regional. Gracias a las intervenciones de salvamento que se han visto complementadas por el auge de proyectos de investigación que han focalizado su atención en las áreas próximas a los grandes centros urbanos prehispánicos -como Teotihuacan o Tikal-, se nos abre un nuevo panorama difícil de interpretar con las seriaciones cronoculturales vigentes.

En este aspecto, sería interesante mencionar ciertos ejemplos. Para el caso específico del Valle de México, durante el Horizonte Clásico el proceso de desarrollo sociocultural se halla capitalizado por Teotihuacan, cuyo centro urbano muestra una ocupación interrumpida desde el 100 al 650 dC. No obstante, las intervenciones de salvamento del INAH en ciertos sitios teotihuacanos de la Cuenca de México evidenciaron un rápido abandono de éstos hacia el 500-550 dC, adelantándose cien años al colapso de esta ciudad (Moragas 2003, García 2005, Gamboa y Vélez 2005). Situaciones similares del desajuste existente entre las cronologías presentes en centros hegemónicos y centros regionales se vienen detectando desde hace dos décadas en el ámbito de la arqueología maya. Mientras grandes

ciudades como Tikal o Calakmul languidecen a la largo del siglo X en el centro de las tierras bajas del área maya (Sharer 1998, Demarest 2004), otros centros como Lamanai en Belice (Pendergast 1986, 1990) o Cobá y Uxmal en la península de Yucatán (Marcus 2001: 333-334, 338) viven un momento de auge y esplendor sin precedentes.

Estas evidencias nos muestran que, si bien es cierto que la investigación de las grandes centros urbanos que abanderaron el protagonismo cultural en la Mesoamérica prehispánica es necesaria, los datos que nos proporcionan éstos tan solo son el reflejo de una realidad parcial que debe de contrastarse con los estudios regionales.

Por otra parte, estas problemáticas generan diversos tipos de debates académicos. Unos de los más recurrentes es establecer los caracteres que definieron las relaciones existentes entre los diferentes núcleos culturales de la Mesoamérica prehispánica y cuáles son los indicadores arqueológicos que nos hablan de ellos. Una buena prueba material de la existencia de redes de intercambio y esferas de interacción cultural y sociopolítica es la cerámica. Utilizando las modernas técnicas de la petrografía y la arqueotermometría podemos establecer si ciertas vasijas de Teotihuacan halladas en Guatemala contienen las mismas arcillas, desgrasantes o patrones de cocción que las que se elaboraron en los talleres de esta ciudad prehispánica del Valle de México o, si de lo contrario, se tratan de copias o imitaciones (Moragas 2006, comunicación personal). Además, sabemos que muchas de las ciudades de Mesoamérica estaban habitadas por poblaciones multiétnicas procedentes de regiones muy distantes. Indudablemente, esta pauta nos remite el carácter de constante tráfico poblacional que definió la historia prehispánica de las sociedades mesoamericanas. Los análisis paleo-osteológicos de isótopos de estroncio y vario pueden aportar valiosos datos con los que establecer el origen y procedencia de diferentes grupos étnicos que compartían actividades ocupacionales y relaciones personales en un mismo lugar. No hemos de olvidar que las implicaciones que conlleva la existencia de complejas redes de contacto e interacción entre las sociedades de la Mesoamérica prehispánica inevitablemente se desprenden al nivel del marco intelectual. Ciertos paradigmas teóricos de tradicional preponderancia en Mesoamérica –como el materialismo histórico (Soustelle 1980, Davies 1988), el evolucionismo cultural (S 1984) o la ecología cultural (Sanders, Parsons y Santley 1979)- se están viendo enriquecidos con las contribuciones de las escuelas estructuralista y postprocesual, así como sistémica (Blanton & Feinman 1984, Berdan y Smith 2004). Al mismo tiempo, los investigadores están reclamando una mayor dependencia hacia los aspectos emic de Mesoamérica, auxiliándose en la etnohistoria y la moderna etnografía cultural.

CONCLUSIONES FINALES

Mesoamérica constituyó uno de los núcleos independientes de surgimiento de la agricultura y del desarrollo de focos de alta complejidad sociocultural en el mundo de la Antigüedad. Sus habitantes supieron adaptarse a diferentes ambientes y ecosistemas a tenor de ciertas restricciones tecnológicas, como la ausencia de animales de carga y de la rueda. En consecuencia, un constante movimiento de productos y bienes, así como de personas que, junto a ellas, transportaban sus experiencias y mentalidades, compensó claramente este tipo de factores estructurales. Este hecho llevó a modelar un tipo de área cultural donde las señas de identidad individual y colectiva quedaron vinculadas a elementos tales como el parentesco, las actividades ocupacionales o el ritual. En ese sentido, los límites y fronteras de Mesoamérica no fueron de carácter geopolítico, sino que la vinculación con el territorio fue de tipo psicológico.

En las diferentes sub-áreas culturales que hallamos en México y Centroamérica en la época prehispánica nacieron diversas sociedades que se sucedieron por unos 3.000 años. La vida urbana fue madurando a largo de este periodo. La especialización en la esfera económica y ocupacional fue creciendo, las redes de intercambio se ensancharon y los procesos de interacción entre diversas regiones derivaron en relaciones amistosas y conflictos armados. De este modo, se fue entretejiendo una compleja trama de relaciones locales, regionales y a larga distancia que se ha llegado a convertir en un fructífero espacio para la investigación académica.

Sin lugar a dudas, el avance en el conocimiento de las antiguas culturas mesoamericanas requiere de esfuerzos intelectuales aliados con el apoyo brindado por instituciones propias al ámbito latinoamericano y de alcance internacional.

BIBLIOGRAFÍA

- Ávila, Santiago (2004) "La vida cotidiana del último tlahtoani mexica".
Pilar Gonzalbo Aizpuru (cord.). *Historia de la vida cotidiana en México* Volumen I: *Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*. Fondo de Cultura Económica – Colegio de México, México DF., 279-300
- Berdan, Frances F., Blanton R. E., Boone, E. H. Hodge M.G., Umberger E., Smith M. E. (eds.) (199) *Aztec Imperial Strategies*.
Dumbarton Oaks, Washington,
- Blanton, R. E. Y M. Feiman (1984) "The Mesoamerican World System".
American Anthropologist 86 . 673-682).
- Braswell, Geoffrey E. (2003) *The Maya and Teotihuacan. Reinterpreting Early Classic Interaction*.
University of Texas Press, Austin,
- Brüggemann, Jürgen (2001) "La zona del Golfo en el Clásico".
Linda Manzanilla, López Luján Leonardo coord. *Historia Antigua de México*. Volumen II: Horizonte Clásico:13-46. Publicaciones INAH / IIA-UNAM, México DF, .
- Carmack, Robert M.(1981) *The Quiché Maya of Utatlán: The Evolution of a Highland Guatemala Kingdom*.
University of Oklahoma Press, Norman.
- Carmack, Robert et alii (1996) *The legacy of Mesoamerica: History and Culture of a Native America Civilization*.
Prentice Hall, New Jersey.
- Carrasco, Pedro (1996) *Estructura político-territorial del Imperio Tenochca. La Triple Alianza entre Tetzcoco, Tlacopan y México-Tenochtitlan*.

FCE, México DF.

Chase, Arlen F. Chase Diane Z. (1996) "The Maya State: Centralized or Segmentary". *Current Anthropology*. 37 (5) :795-810.

Coe, Michael D. (1996) *Mexico: from the Olmecs to the Aztecs*. Thames & Hudson , New York,

Cyphers, Ann (1995) *Descifrando los misterios de la cultura olmeca*. Publicaciones IIA-UNAM, México DF.,

Davies, Nigel (1988) *Los antiguos reinos de México*. FCE, México DF.,

Demarest, Arthur (2004) *Ancient Maya. The rise and fall of a rainforest civilization*. Cambridge University Press, Cambridge,

Duverger, Christian (1999) *Mesoamérica: Arte y Antropología*. Publicaciones CONACULTA-Landucci Eds., Paris.

Earle, Timothy (1997) *How Chiefs Come to Power: The Political Economy in Prehistory*. Stanford University Press, Stanford (CL),

Gamboa, Luis Manuel Vélez, Nadia (2005) Un sitio teotihuacano de la fase Tlamimilolpa al sureste de la Cuenca de México: Huixtoco (San Buenaventura), M. E. Ruiz Gallut & J. Torres Peralta, (ed.). *Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Teotihuacan. Arquitectura y urbanismo: pasado y presente de los espacios en Teotihuacan*: 325 – 342, Publicaciones CONACULTA-INAH, México DF.

García, Raúl et alii (2005.) "Excavaciones recientes en un sitio de la fase Tlamimilolpa en Cuautitlán Izcalli, Estado de México". M. E. Ruiz Gallut & J. Torres Peralta, (ed.). *Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Teotihuacan. Arquitectura y urbanismo: pasado y presente de los espacios en Teotihuacan*: 487 – 506 Publicaciones CONACULTA-INAH, México DF.,.).

Gibson, Charles (2003) *Los Aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*. Siglo XXI, México DF, [1967].

Gillespie, Susan (2000) " Rethinking Ancient Maya Social Organization: Replacing "Lineage" with "House". *American Anthropologist* 102 (3): 467-484.

Hassig, Ross (1988) *Aztec Warfare: Imperial Expansion and Political Control*. University of Oklahoma Press, Norman,

Grube, Nikolai (2000) *Los Mayas. Una civilización milenaria*. Könneman, Colonia.

Hodge, Mary G. & Michael E. Smith (1994) *Economies and Politics in the Aztec Realm*. State University of New York, Albany,

Kirchhoff. Paul (1967) *Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales, suplemento de la revista Tlatoani*. México DF.,

Lockhart, James (1999) *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México Central, siglos XVI-XVIII*. FCE, México DF,

López Austin, Alfredo López Luján:Leonardo (1999) *El pasado indígena*. Fondo de Cultura Económica-Colegio de México, México DF.

López Austin, Alfredo López Luján:Leonardo (1999) *Mito y realidad en Zuyuá. Serpiente Emplumada y las transformaciones mesoamericanas del Clásico al Postclásico*. Fondo de Cultura Económica-Colegio de México, México DF.

Manzanilla, Linda, López Luján, Leonardo (2001)*Historia Antigua de México* . Volumen II: Horizonte Clásico. Publicaciones INAH / IIA-UNAM, México DF.,.

Manzanilla, Linda: “La zona del Altiplano Central en el Clásico” (Linda Manzanilla, López Luján Leonardo coords.). *Historia Antigua de México*. Volumen II: Horizonte Clásico: 203-240.Publicaciones INAH / IIA-UNAM, México DF.,.

Marcus, Joyce (2001)” La zona maya en el Clásico Terminal”. (Linda Manzanilla, López Luján Leonardo coords.). *Historia Antigua de México* Volumen II: Horizonte Clásico: 301-346 Publicaciones INAH / IIA-UNAM, México DF., .

Martin, Simon, Grube Nikolai (2002) *Crónica de los reyes y las reinas mayas: la primera historia de las dinastías mayas*. Crítica, Barcelona,

Millon, René (1981) “Teotihuacan: City, State and Civilization”. University of Texas Press, Austin,

Moragas, Natàlia (2003) *Dinámica del cambio cultural en Teotihuacan durante el Epiclásico (650-950 dC.)*. Tesis de Doctorado. Universitat de Barcelona,

Ochoa, Lorenzo (1989) “Los olmecas”. (Manzanilla Linda , López Luján Leonardo coords. Atlas Histórico de Mesoamérica 62-66). Larousse, México DF

Ouweneel, Arij, Hoekstra Rik (2004) Las tierras de los pueblos de indios en el altiplano de México, 1560-1920. Publicaciones CEDLA, Amsterdam,

Palerm, Ángel (1972) *Agricultura y sociedad en Mesoamérica*. Secretaría de Educación Pública, México DF.,

Pendergast, David M.(1986) “Stability through Change: Lamanai, Belice, from the 9th century to the 17th century”.

J. A. Sabloff & E. W. Andrews (eds.) *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic* 223-249 University of New Mexico Press, Albuquerque .

Pendergast, David M González Marco (1990) “ Up from the Dust: The Central Lowlands Postclassic as Seen from Lamanai”, F. S. Clancey & P. D. Harrison (eds) *Vision and Revision in Maya Studies*. University of New Mexico Press, Albuquerque :169-177.

Piña Chan, Román (1978)” Las culturas preclásicas del México Antiguo”. *Historia de México*. Salvat Ediciones, México DF

Pollard, H. D. (1993). *Tariacuri's legacy: The Prehispanic Tarascan State*. University of Oklahoma Press, Norman

Sanders, William, Parsons Jeffrey R, Santley Robert R. (1979) *The Basin of Mexico. Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*. Academic Press, New York,

Service, Elman (1984) *Los orígenes del Estado y de la Civilización: el proceso de la evolución cultural*. Alianza Editorial, Madrid,

Sharer, Robert J.(1998) *La civilización maya*. FCE, México DF.

Smith, Michael E. Heath-Smith Cynthia M.(1980) "Waves of Influence in Postclassic Mesoamerica ? : A Critique of the Mixteca-Puebla Concept".
Anthropology 4(2): 15-50.

Smith, Michael E. & Marilyn Masson (eds.) (2000)*The Ancient Civilizations of Mesoamerica: A Reader*. Blackwell Publishing, Oxford & Maiden.

Smith, Michael E. Berdan Frances F. (eds.) (2004). *The Postclassic Mesoamerican World*. University of Utah Press, Salt Lake City.

Smith, Michael E.(2005) *The Aztecs*. Blackwell Publishing, New York,

Soto, Arturo Pascual(1990) *Iconografía arqueológica de El Tajín*. Publicaciones FCE / IIE-UNAM, México DF.,

Soustelle, Jacques (1980) *Los aztecas*.
Oikós Tau, Barcelona,

Spence, Michael (1981) Obsidian production and State in Teotihuacan,
American Antiquity 46(4): 769-788.

Tous, Meritxell y Moragas Natàlia(2004) "La educación en valores en Mesoamérica: mayas y mexicas durante el Postclásico".
M. Rosa Buscarais & M. Pilar Zeledón (coord) *La familia, un valor cultural. Tradiciones y educación en valores democráticos* . Desclée De Brower, Bilbao, 103-123).

Webster, David y Toby Evans Susan (eds.) (2001).*Archaeology of Ancient Mexico and Central America: An Encyclopedia*. Garland Publishing, New York & London,

Wolf, Eric (1967).*Pueblos y culturas de Mesoamérica*.
Biblioteca ERA